

●●● EXPOSICIÓN EN LA GALERÍA CIMENTADA

Las mil sendas de Díaz Faes

El pintor Alfredo Díaz Faes inauguró la pasada semana una exposición de sus últimos trabajos en la galería Cimentada, una muestra que se mueve en el difícil equilibrio de combinar la heterogeneidad de sus propuestas artísticas con una coherencia interna soportada en las bases cromáticas y en el uso de los mismos materiales.

P. J. V.

En la exposición que cuelga en la sala de arte Cimentada estos días —estará abierta al público hasta el 30 de mayo—, obra del pintor asturiano Alfredo Díaz Faes, se deja ver el tránsito que el propio autor sufrió desde que comenzó a trabajar en los primeros cuadros hasta que completó la colección que estos días se expone.

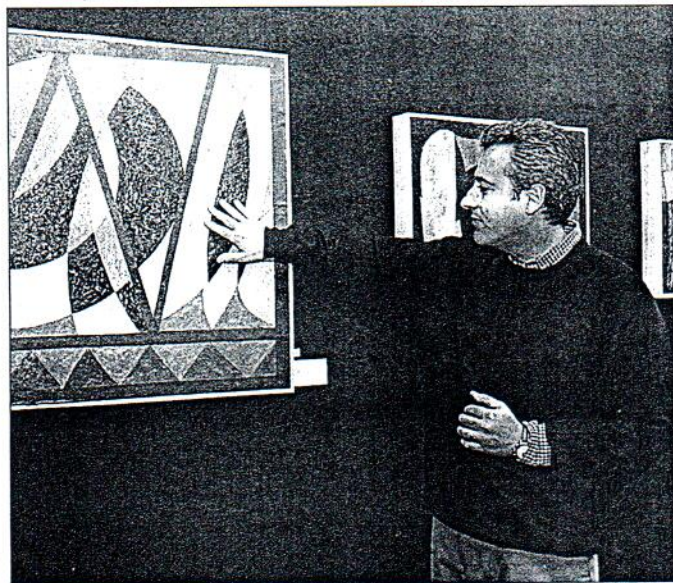
La evolución en la investigación de los materiales, en el resultado de los distintos tratamientos que permite la fibra de vidrio sobre el lienzo, hace que la exposición se conforme en calendario artístico de Díaz Faes, un periplo que comienza en agosto de 1996 y que concluye en marzo de este año.

Sorprende de la obra de Díaz Faes la valentía en el uso del color, que en algunas obras raya con lo agresivo, por lo primario y absolutamente inmaculado de cada espacio tonal. Al tiempo, el autor hace y deshace dentro de sus propios juegos, dejando que los colores se mezclen o compartimentando cartesianamente los espacios en los que se desenvuelve cada tono. «El color vence a la forma», explica el pintor.

Para mantener la coherencia, en particular en un primer vistazo de la exposición que se muestra en Oviedo, llama la atención la querencia de Díaz Faes por los tonos cálidos, lo que, paradójicamente, confiere a su obra un aspecto antes mediterráneo que atlántico.

Sólo los azules rompen con la gama de los amarillos y rojos, pero esos azules son brillantes, celestes. Nada que ver con la oscuridad de las marinas que con frecuencia se ven en la cornisa cantábrica.

Tanto como llama la atención esta coherencia tonal, que además manifiesta una huida del verde —un motivo más para pensar que la sensibilidad de Alfredo Díaz Faes es particularmente



JESUS DÍAZ

El artista, tras estar consagrado a la pintura figurativa, giró hacia la abstracción.

permeable a ambientes muy alejados de estos parajes—, destaca la amplitud de miras del artista, haciendo que casi cada obra de la muestra avance por un camino formal distinto.

Conservando para cada uno de los cuadros el soporte material antes citado, Díaz Faes, en una exposición que tiene mucho de aprendizaje, aborda propuestas que van desde Joan Miró hasta Matisse o Juan Gris, dejando abiertas en el camino otras mil sendas. El lo resume diciendo que cada uno de los cuadros podría desembocar en una exposición.

Esta sensación de búsqueda, en la que no se reniega de ninguna de las muchas propuestas que se plantean, unida a la osadía que demuestra en el uso de la paleta, denotan la capacidad de riesgo que el autor asume —prueba de ello es que no renuncia a exponer ninguna de las obras—, hasta el punto que su mayor virtud —que cada cual juzgue— es, a la vez, el mayor reproche que se le puede hacer: la heterogeneidad, la capacidad de ir en distinta dirección cada vez.

El espíritu arriesgado, sobre el que, sin embargo, Díaz Faes parece ejercer un control consciente (o quizá un descontrol intencionado), no desemboca en un caos creativo, sino en una importante promesa de lo que este pintor puede aportar en sucesivas exposiciones.

El autor, un autodidacta consagrado a la pintura figurativa que, tras pasar por el taller



JESUS DÍAZ

Alfredo Díaz Faes

de Humberto, decidió apostar por expresiones más vanguardistas y emprender los caminos de la abstracción, allá por 1991, deja entrever en esta muestra de la galería Cimentada las múltiples influencias que, amén de las citadas, pasan también por lenguajes mucho más figurativos, como el cartelismo, el cómic y, desde éste último, el pop art.

Callejones sin salida

Las mil puertas que abre en esta exposición Díaz Faes pueden volvérselo «callejones sin salida», pero ese es precisamente el camino que ahora debe andar el autor.

Se prevé, pues, una selección de las alternativas que hoy propone, una profundización creativa en cada una de sus mil sendas para, quizá, encontrar un único lenguaje que adopte como su forma de expresión artística o, lo que parece más probable por el talento de Alfredo Díaz Faes, tal vez para arribar a una nueva encrucijada en la que otros tantos caminos se abran ante este artista, para seguir avanzando en una búsqueda sin fin. Porque, citando a Antonio Machado, el premio está a menudo en el tránsito y no, como pregonan los profetas, en la estación final.